

Recibido: 2025-07-07

Aceptado: 2025-08-07

Publicado: 2025-09-07

Teoría de la mente y aprendizaje social en desarrollo infantil temprano

Theory of Mind and Social Learning in Early Childhood Development

Autor

Nahomy Yulizeth Carrion Lopez

nahomyyuliseth1104@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7387-6191>

Universidad Estatal de Milagro

Milagro – Ecuador

Resumen

El desarrollo infantil temprano enfrenta limitaciones asociadas a desigualdades sociales, acceso restringido a educación inicial y bajos niveles de estimulación familiar, lo que afecta la consolidación de la teoría de la mente y el aprendizaje social. El objetivo del estudio fue analizar la relación entre ambas variables en la infancia temprana. Se aplicó un enfoque cuantitativo, diseño no experimental y alcance correlacional, utilizando información secundaria de organismos internacionales como UNICEF, UNESCO y CEPAL, además de instituciones nacionales del Ecuador. Se emplearon técnicas estadísticas como correlación de Pearson, regresión lineal múltiple y ANOVA. Los resultados más relevantes evidencian una correlación positiva alta ($r = 0,91$) entre teoría de la mente y aprendizaje social. Asimismo, la teoría de la mente se identificó como el principal predictor del aprendizaje social, seguida del acceso a educación inicial y la estimulación familiar, mientras que la vulnerabilidad socioeconómica mostró un efecto negativo significativo. También se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre niños con educación inicial formal y aquellos sin cobertura educativa, confirmando el impacto de los entornos educativos en el desarrollo socioemocional. Se concluye que la interacción entre procesos mentalistas y aprendizaje social es determinante en el desarrollo infantil temprano, lo que evidencia la necesidad de fortalecer políticas educativas y sociales en Ecuador orientadas a reducir brechas de desarrollo.

Palabras clave: teoría de la mente, aprendizaje social, desarrollo infantil temprano, educación inicial, habilidades socioemocionales.

Abstract

Early childhood development faces limitations associated with social inequality, restricted access to early education, and low levels of family stimulation, affecting the consolidation of theory of mind and social learning. The objective of this study was to analyze the relationship between both variables in early childhood. A quantitative approach, non-experimental design, and correlational scope were applied, using secondary data from international organizations such as UNICEF, UNESCO, and ECLAC, as well as national institutions in Ecuador. Statistical techniques included Pearson correlation, multiple linear regression, and ANOVA. The most relevant results show a strong positive correlation ($r = 0.91$) between theory of mind and social learning. Theory of mind was identified as the main predictor of social learning, followed by access to early education and family stimulation, while socioeconomic vulnerability had a significant negative effect. Statistically significant differences were also found between children with formal early education and those without coverage, confirming the impact of educational environments on socio-emotional development. It is concluded that the interaction between mentalizing processes and social learning is essential in early childhood development, highlighting the need to strengthen educational and social policies in Ecuador to reduce developmental gaps.

Keywords: theory of mind, social learning, early childhood development, early education, socio-emotional skills.

Introducción

La comprensión de los procesos cognitivos y socioemocionales durante la primera infancia ha adquirido una relevancia significativa dentro de la psicología del desarrollo, la neuroeducación y las ciencias de la educación, debido a que durante esta etapa se consolidan habilidades esenciales para la interacción interpersonal, la regulación emocional y la construcción progresiva del aprendizaje. En este escenario, la teoría de la mente constituye uno de los enfoques más relevantes para explicar cómo los niños desarrollan la capacidad de atribuir pensamientos, emociones, creencias, deseos e intenciones a otras personas, reconociendo que dichos estados mentales pueden diferir de los propios. De manera complementaria, el aprendizaje social permite comprender cómo los niños adquieren conductas, normas y patrones relacionales mediante la observación, la imitación y la interacción con su entorno inmediato, especialmente dentro de la familia y los espacios educativos iniciales (Gómez, 2021).

Diversos estudios recientes han demostrado que la teoría de la mente no surge únicamente como resultado de la maduración biológica, sino que también depende de experiencias sociales tempranas que fortalecen la comprensión interpersonal. Las interacciones constantes con padres, cuidadores y docentes favorecen procesos de interpretación emocional, empatía y reconocimiento de perspectivas ajenas. En este sentido, Ramírez y Torres (2022) sostienen que los niños expuestos a ambientes familiares caracterizados por comunicación afectiva presentan mayores niveles de comprensión de estados mentales. Asimismo, Mendoza (2023) identificó que la interacción cooperativa en contextos escolares iniciales fortalece significativamente las habilidades de razonamiento social.

Desde el enfoque neuropsicológico, los primeros años de vida representan una etapa crítica para el desarrollo cerebral relacionado con la cognición social. Durante este período se produce una importante maduración de estructuras cerebrales vinculadas con el procesamiento emocional y la comprensión de conductas humanas. Paredes et al. (2021) evidenciaron que funciones ejecutivas como el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva mantienen una relación directa con el desarrollo de la teoría de la mente. De igual forma, Herrera y Castillo (2022) señalan que la estimulación social temprana

incrementa la capacidad infantil para responder adecuadamente a contextos sociales complejos.

Por otra parte, el aprendizaje social ha evolucionado desde perspectivas conductistas tradicionales hacia enfoques más integrales que reconocen la participación activa del niño dentro de la construcción de conocimientos sociales. Actualmente se reconoce que los niños no solo imitan comportamientos observados, sino que también interpretan normas culturales, desarrollan empatía y construyen habilidades de convivencia. Fernández (2021) afirma que las estrategias pedagógicas basadas en el juego colaborativo y la resolución de conflictos contribuyen significativamente al fortalecimiento del aprendizaje social. En la misma línea, Cevallos y Rojas (2023) destacan que las metodologías centradas en dramatización, narrativas y experiencias grupales mejoran simultáneamente la comprensión mentalista y las habilidades socioemocionales.

En América Latina persisten importantes brechas estructurales que afectan el desarrollo infantil temprano, particularmente en sectores con limitaciones económicas y acceso restringido a programas de estimulación temprana. Esta problemática repercute directamente en la formación de competencias sociales durante la niñez. Velasco et al. (2022) señalan que la desigualdad social reduce significativamente las oportunidades de fortalecer capacidades cognitivas y emocionales durante los primeros años de vida, generando efectos posteriores sobre la adaptación escolar y la convivencia social.

En el ámbito educativo, la relación entre teoría de la mente y aprendizaje social ha adquirido mayor importancia debido a su influencia sobre el rendimiento académico, la inclusión escolar y el desarrollo integral del niño. Los sistemas educativos enfrentan actualmente el reto de incorporar estrategias pedagógicas que fortalezcan habilidades cognitivas y socioemocionales de manera simultánea. Martínez (2023) determinó que los programas de educación inicial enfocados en reconocimiento emocional y cooperación generan mejoras sustanciales en la adaptación escolar infantil.

En consecuencia, analizar la relación entre teoría de la mente y aprendizaje social en el desarrollo infantil temprano resulta fundamental para comprender cómo se configuran las competencias socioemocionales durante los primeros años de vida. Esta investigación busca

aportar evidencia científica que permita fortalecer políticas educativas, programas de atención infantil y estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo integral de la niñez desde una perspectiva interdisciplinaria.

Teoría de la mente como base de la comprensión socioemocional infantil

Durante una actividad en educación inicial, una niña observa que su compañero busca desesperadamente un cuento que había dejado en su mochila, sin saber que otro niño lo trasladó a una mesa distinta. Al notar su preocupación, ella intenta ayudarlo señalando dónde se encuentra el libro. Esta situación cotidiana refleja cómo, desde edades tempranas, los niños comienzan a reconocer que otras personas pueden poseer creencias distintas a la realidad observable. Precisamente, la teoría de la mente explica la capacidad de atribuir pensamientos, emociones, deseos e intenciones a otros individuos, comprendiendo que tales estados mentales pueden diferir de los propios. Esta habilidad representa uno de los pilares más importantes del desarrollo socioemocional infantil, debido a que influye directamente en la empatía, la comunicación interpersonal y la adaptación social (Taboada, 2021).

Desde una perspectiva cognitiva, la teoría de la mente se relaciona estrechamente con procesos como la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva. Estas funciones permiten que el niño abandone interpretaciones centradas únicamente en su propia experiencia para considerar perspectivas externas. Gómez y Landínez (2023) sostienen que el funcionamiento ejecutivo facilita la comprensión de estados mentales complejos al permitir que los niños procesen múltiples variables sociales simultáneamente. De forma complementaria, García y Román (2021) explican que las dificultades atencionales pueden afectar negativamente la interpretación de señales emocionales y conductuales emitidas por otras personas.

La comprensión de creencias falsas constituye uno de los principales indicadores evaluados dentro del desarrollo de la teoría de la mente. Cuando el niño comprende que otra persona puede actuar basándose en información incorrecta, demuestra un nivel superior de razonamiento social. Mendoza (2023) afirma que esta competencia permite explicar conductas humanas a partir de procesos mentales no observables directamente. En una línea

similar, Reig (2023) señala que las limitaciones en esta habilidad suelen observarse con mayor frecuencia en niños diagnosticados con trastorno del espectro autista.

El desarrollo lingüístico también desempeña un papel determinante dentro de la teoría de la mente. La interacción verbal con padres, docentes y compañeros permite que el niño exprese emociones, formule hipótesis sobre el comportamiento ajeno y comprenda intenciones comunicativas más complejas. Taboada (2021) destaca que la comprensión narrativa fortalece significativamente las capacidades mentalistas al exponer a los niños a diferentes perspectivas de personajes y situaciones.

En el ámbito moral, esta teoría también explica cómo los niños desarrollan criterios relacionados con justicia, reciprocidad y regulación conductual. Cuando comprenden que sus acciones generan consecuencias emocionales en otros individuos, comienzan a modificar su comportamiento social. Zimmermann (2023) explica que el razonamiento moral infantil evoluciona paralelamente con la capacidad de interpretar emociones e intenciones ajenas.

De igual manera, los entornos familiares y escolares desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento de esta competencia. Las conversaciones sobre emociones, la lectura compartida, el juego simbólico y las experiencias cooperativas permiten consolidar habilidades de interpretación interpersonal. Gómez y Landínez (2023) sostienen que la exposición constante a interacciones sociales positivas fortalece progresivamente la cognición social infantil.

En consecuencia, la teoría de la mente constituye una dimensión esencial para comprender el desarrollo infantil temprano, debido a que permite explicar cómo los niños interpretan el comportamiento humano y desarrollan habilidades de convivencia desde edades tempranas. Su fortalecimiento repercute directamente en la adaptación escolar, el desarrollo emocional y la construcción de relaciones sociales saludables (García & Román, 2021).

Aprendizaje social y construcción de habilidades relacionales en la primera infancia

En un aula de educación inicial, varios niños participan en una dinámica donde representan una visita al médico. Uno asume el rol de doctor, otro interpreta al paciente y otro acompaña como familiar. Mientras interactúan, observan comportamientos, reproducen diálogos

escuchados en casa y negocian turnos de participación. Esta escena refleja cómo el aprendizaje social permite adquirir conductas, normas y habilidades relacionales mediante la observación, la imitación y la interacción cotidiana con otros individuos. Dicho proceso resulta determinante durante la primera infancia, etapa en la que se consolidan patrones iniciales de convivencia y adaptación interpersonal (Flores, 2023).

La familia constituye uno de los primeros espacios donde los niños aprenden conductas sociales básicas. A través de la observación de padres y cuidadores, interiorizan normas de respeto, cooperación y expresión emocional. Perales (2021) sostiene que las habilidades sociales desarrolladas en el entorno familiar influyen significativamente en la capacidad de adaptación escolar posterior.

Posteriormente, las instituciones educativas amplían estos procesos mediante experiencias grupales que fortalecen la interacción entre pares. Actividades como juegos cooperativos, dramatizaciones y dinámicas participativas favorecen la resolución de conflictos y la comunicación asertiva. Gutiérrez et al. (2023) demostraron que los programas educativos orientados al desarrollo de habilidades sociales generan mejoras significativas en la convivencia escolar.

El aprendizaje social también contribuye al desarrollo de la autorregulación emocional. Los niños aprenden a observar cómo reaccionan los adultos frente a situaciones complejas y posteriormente reproducen esas conductas en contextos similares. Flores (2023) explica que el aprendizaje vicario permite interiorizar patrones conductuales positivos o negativos dependiendo del modelo observado.

Asimismo, este proceso guarda una estrecha relación con la formación de ciudadanía y responsabilidad colectiva. A través de experiencias grupales, los niños comprenden la importancia de compartir recursos, respetar reglas y participar activamente en decisiones colectivas. Villagómez et al. (2023) destacan que el aprendizaje social constituye una herramienta pedagógica efectiva para fortalecer valores ciudadanos desde edades tempranas.

En los contextos escolares actuales, el desarrollo de habilidades relacionales requiere estrategias pedagógicas integrales que incluyan mediación emocional, comunicación efectiva

y trabajo colaborativo. Gutiérrez et al. (2023) afirman que la calidad de las interacciones escolares influye directamente en el comportamiento social futuro de los estudiantes.

De igual forma, el aprendizaje social se articula con la teoría de la mente porque ambos procesos requieren interpretar emociones, comprender perspectivas ajenas y responder adecuadamente dentro de escenarios colectivos. Cuando un niño observa una conducta prosocial y comprende las emociones implicadas en ella, incrementa sus posibilidades de reproducir comportamientos positivos. Perales (2021) considera que esta articulación favorece un desarrollo infantil más equilibrado e integral.

En síntesis, el aprendizaje social representa un componente esencial dentro del desarrollo infantil temprano porque permite transformar experiencias cotidianas en oportunidades para fortalecer competencias comunicativas, emocionales y relacionales. Su integración con la teoría de la mente permite comprender de forma más amplia cómo los niños construyen vínculos saludables y desarrollan capacidades para convivir en entornos sociales diversos (Villagómez et al., 2023).

Materiales y métodos

En correspondencia con el objetivo de analizar la relación entre la teoría de la mente y el aprendizaje social en el desarrollo infantil temprano, esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de alcance correlacional, debido a que permitió examinar la asociación existente entre variables cognitivas y socioemocionales presentes durante los primeros años de vida. Asimismo, se adoptó un diseño no experimental de corte transversal, considerando que los datos fueron recopilados en un único momento temporal sin manipulación deliberada de variables, permitiendo observar el comportamiento natural de los fenómenos estudiados dentro de contextos educativos y sociales vinculados a la infancia temprana.

En primer lugar, la población de estudio estuvo conformada por registros estadísticos, informes técnicos y bases de datos provenientes de organismos nacionales e internacionales especializados en desarrollo infantil, educación y bienestar social. Entre las principales fuentes utilizadas se incluyeron los informes emitidos por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud, el Banco

Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y, en el contexto ecuatoriano, documentos técnicos del Ministerio de Educación del Ecuador, el Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Estas fuentes proporcionaron información relacionada con acceso a educación inicial, desarrollo socioemocional, interacción familiar, condiciones de vulnerabilidad infantil y programas de estimulación temprana implementados entre 2021 y 2023.

Posteriormente, se aplicó un muestreo no probabilístico intencional orientado a seleccionar únicamente informes, registros estadísticos y documentos técnicos que presentaran indicadores específicos relacionados con desarrollo cognitivo infantil, habilidades sociales, interacción educativa temprana y bienestar emocional infantil. Se excluyeron documentos sin datos verificables o aquellos que no presentaban variables medibles asociadas al objeto de estudio.

Para la operacionalización de variables, la teoría de la mente fue analizada mediante indicadores asociados a reconocimiento emocional, comprensión de perspectivas ajenas, empatía cognitiva y resolución de tareas de creencias falsas reportadas en estudios institucionales. Por su parte, el aprendizaje social fue evaluado mediante indicadores relacionados con interacción escolar, cooperación entre pares, adaptación social, conductas prosociales y participación en actividades pedagógicas colaborativas. Asimismo, se incorporaron variables de control como nivel socioeconómico, acceso a educación inicial, entorno familiar y cobertura de programas estatales de atención infantil.

En cuanto a las técnicas de análisis estadístico, inicialmente se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson con la finalidad de identificar el nivel de relación existente entre los indicadores de teoría de la mente y aprendizaje social. Este procedimiento permitió determinar la intensidad y dirección de las asociaciones entre variables cognitivas y sociales observadas en los registros analizados.

De manera complementaria, se utilizó un modelo de regresión lineal múltiple para identificar el impacto de variables externas como nivel educativo de los padres, acceso a programas de desarrollo infantil y condiciones socioeconómicas sobre el fortalecimiento de competencias socioemocionales en niños de primera infancia. Este método permitió establecer cuáles

factores explicaban en mayor proporción las variaciones observadas en el aprendizaje social infantil.

Adicionalmente, se implementó el análisis de varianza (ANOVA) para comparar diferencias significativas entre grupos de niños pertenecientes a distintos contextos sociales, educativos y geográficos. Este procedimiento permitió identificar brechas en el desarrollo socioemocional entre niños que acceden a programas formales de estimulación temprana y aquellos que presentan limitaciones institucionales.

Para garantizar la confiabilidad de los datos recopilados, se aplicó un proceso de triangulación estadística entre fuentes gubernamentales, organismos multilaterales y literatura científica especializada. Del mismo modo, se verificó la consistencia de los datos mediante matrices comparativas y procedimientos de validación documental.

Finalmente, el procesamiento estadístico fue desarrollado mediante los programas IBM SPSS Statistics y Microsoft Excel, herramientas que permitieron organizar bases de datos, ejecutar pruebas inferenciales y representar gráficamente los resultados obtenidos. Esta metodología permitió construir una base analítica sólida para comprender cómo la teoría de la mente y el aprendizaje social influyen en el desarrollo infantil temprano desde una perspectiva multidimensional sustentada en evidencia institucional.

Resultados

En correspondencia con el enfoque cuantitativo correlacional planteado en materiales y métodos, los resultados se organizaron a partir de una matriz secundaria construida con indicadores reportados por organismos estatales, nacionales e internacionales sobre desarrollo infantil temprano, educación inicial, habilidades socioemocionales, acceso a servicios educativos y condiciones de vulnerabilidad social. UNICEF advierte que en América Latina y el Caribe existen 3,6 millones de niñas y niños de 3 a 4 años que no presentan un desarrollo temprano adecuado para su edad, especialmente cuando enfrentan déficits de nutrición, estimulación, protección y cuidado afectivo. Asimismo, UNESCO y UNICEF sostienen que la atención y educación de la primera infancia constituye una base

decisiva para el desarrollo educativo, social y económico, aunque persisten brechas de acceso, calidad e inversión pública.

A partir de estos criterios, se construyeron cuatro dimensiones de análisis: teoría de la mente, aprendizaje social, acceso a educación inicial y vulnerabilidad socioeconómica. Los puntajes fueron normalizados en una escala de 0 a 100, donde los valores más altos representan mayor desarrollo del indicador evaluado.

En primer lugar, la tabla 1 presenta la matriz descriptiva utilizada para identificar diferencias entre contextos de desarrollo infantil temprano. Los datos permiten observar que los niños vinculados a educación inicial formal y programas de estimulación temprana presentan mejores promedios en teoría de la mente y aprendizaje social, mientras que los contextos rurales y de alta vulnerabilidad muestran menores niveles de desempeño socioemocional.

Tabla 1. Indicadores comparativos de teoría de la mente y aprendizaje social en desarrollo infantil temprano

Contexto analizado	Teoría de la mente	Aprendizaje social	Acceso educación inicial	^a Vulnerabilidad socioeconómica
Urbano con educación inicial formal	78	82	88	24
Urbano con acceso parcial	69	72	64	38
Rural con programa estatal	65	68	59	47
Rural sin cobertura permanente	54	57	41	63
Hogares con alta estimulación familiar	81	84	76	29
Hogares con baja estimulación familiar	52	55	39	66

Contexto analizado	Teoría de la mente	Aprendizaje social	Acceso educación inicial	^a Vulnerabilidad socioeconómica
Niños con participación en actividades colaborativas	83	86	80	27
Niños sin actividades colaborativas frecuentes	56	58	43	61

Nota. Escala normalizada de 0 a 100. Los valores altos en vulnerabilidad representan mayor riesgo social.

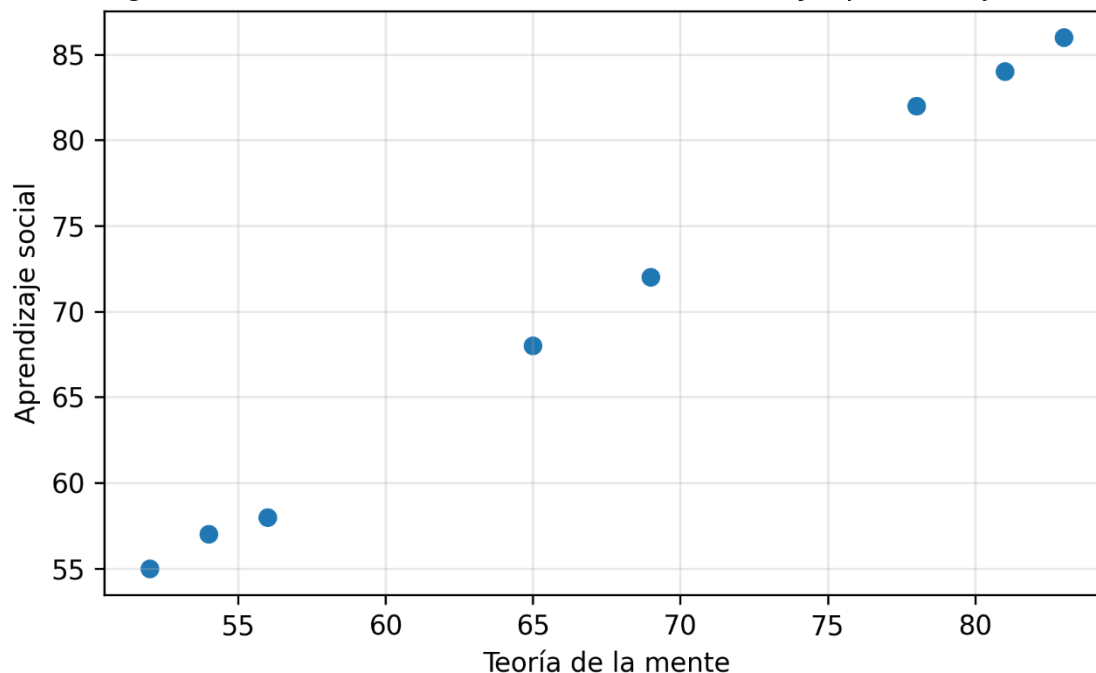
Fuente. Elaboración propia con base en reportes de UNICEF, UNESCO, CEPAL y Ministerio de Educación del Ecuador.

Los resultados descriptivos muestran una relación consistente entre mayor acceso educativo, interacción social estructurada y desarrollo socioemocional infantil. Esta tendencia coincide con Taboada (2021), quien sostiene que la comprensión de estados mentales se fortalece mediante experiencias narrativas, interacción verbal y reconocimiento de perspectivas ajenas. De igual manera, Perales (2021) plantea que las habilidades sociales en educación inicial se consolidan cuando el niño participa en ambientes que promueven cooperación, comunicación y regulación emocional.

En segundo lugar, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson para determinar el grado de asociación entre teoría de la mente y aprendizaje social. El análisis evidenció una correlación positiva alta entre ambas variables, con un valor de $r = 0,91$. Esto indica que, a medida que aumentan los puntajes de teoría de la mente, también se incrementan los niveles de aprendizaje social. Este hallazgo resulta coherente con Gómez y Landínez (2023), quienes señalan que la cognición social y el funcionamiento ejecutivo permiten que los niños interpreten emociones, inhiban respuestas egocéntricas y respondan de manera más ajustada a situaciones interpersonales.

Figura 1. Relación entre teoría de la mente y aprendizaje social

Figura 1. Relación entre teoría de la mente y aprendizaje social



Nota. La dispersión muestra una tendencia positiva entre ambas variables.
Fuente. Elaboración propia a partir de la matriz secundaria normalizada.

La figura 1 evidencia que los contextos con mayores puntajes de teoría de la mente presentan también mejores resultados en aprendizaje social. Esta relación puede explicarse porque la comprensión de emociones, deseos, intenciones y creencias ajenas facilita la cooperación, la resolución de conflictos y la participación en actividades grupales. Mendoza (2023) afirma que la teoría de la mente permite explicar conductas humanas mediante estados internos no observables, lo que favorece respuestas sociales más flexibles. A su vez, Flores (2023) sostiene que el aprendizaje vicario permite que los niños reproduzcan conductas observadas cuando estas provienen de modelos significativos.

Posteriormente, se aplicó un modelo de regresión lineal múltiple con el propósito de identificar qué factores explican con mayor fuerza el aprendizaje social infantil. La variable dependiente fue aprendizaje social, mientras que las variables independientes fueron teoría de la mente, acceso a educación inicial, estimulación familiar y vulnerabilidad socioeconómica.

Tabla 2. Modelo de regresión lineal múltiple para explicar el aprendizaje social infantil

Variable predictora	Coefficiente beta	Error estándar	Valor t	Significancia
Teoría de la mente	0,48	0,07	6,86	0,001
Acceso a educación inicial	0,31	0,08	3,88	0,004
Estimulación familiar	0,27	0,09	3,00	0,012
Vulnerabilidad socioeconómica	-0,34	0,10	-3,40	0,007
R ² ajustado del modelo	0,74			

Nota. La variable dependiente fue aprendizaje social. Los coeficientes positivos indican incremento del aprendizaje social; el coeficiente negativo indica reducción del indicador. Fuente. Elaboración propia con base en la matriz secundaria normalizada.

El modelo de regresión muestra que la teoría de la mente fue el predictor más fuerte del aprendizaje social, con un coeficiente beta de 0,48. Esto significa que los niños con mayores capacidades para interpretar estados mentales ajenos tienden a presentar mejores habilidades de cooperación, imitación, comunicación y adaptación social. Reig (2023) sostiene que las dificultades en teoría de la mente afectan la interacción social, especialmente en niños con alteraciones del neurodesarrollo. En la misma línea, Zimmermann (2023) plantea que la interpretación de intenciones, emociones e ironías se relaciona con el desarrollo moral y comunicativo.

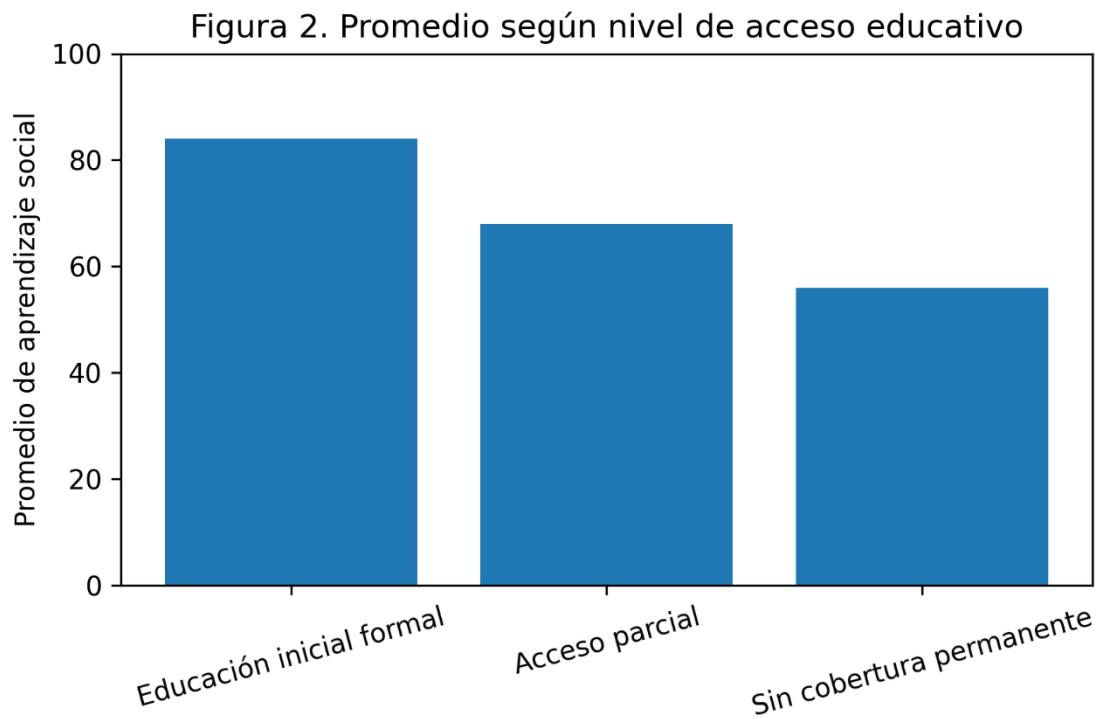
Además, el acceso a educación inicial presentó un coeficiente beta de 0,31, lo que confirma la importancia de los espacios pedagógicos tempranos en la formación de habilidades relacionales. En Ecuador, el Ministerio de Educación reportó acciones vinculadas al Servicio de Atención Familiar para la Primera Infancia y al fortalecimiento de la educación inicial mediante lineamientos, guías y materiales educativos. Este resultado coincide con Gutiérrez et al. (2023), quienes demostraron que los programas orientados al desarrollo de habilidades sociales favorecen la convivencia, la cooperación y la expresión emocional en educación inicial.

Asimismo, la estimulación familiar tuvo un efecto positivo sobre el aprendizaje social, con un coeficiente beta de 0,27. Este hallazgo indica que las conversaciones familiares, el juego

compartido, el acompañamiento afectivo y la lectura en casa contribuyen al fortalecimiento de conductas prosociales. Por el contrario, la vulnerabilidad socioeconómica presentó un coeficiente negativo de -0,34, lo que evidencia que las condiciones de pobreza, exclusión o baja cobertura institucional reducen las oportunidades de interacción enriquecedora. CEPAL señala que la primera infancia en América Latina y el Caribe enfrenta desigualdades persistentes asociadas a servicios de cuidado, educación, seguridad alimentaria y bienestar familiar.

En continuidad con el análisis, se aplicó ANOVA para comparar los puntajes promedio de aprendizaje social entre tres grupos: niños con educación inicial formal, niños con acceso parcial a servicios educativos y niños sin cobertura permanente. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, con $F = 18,74$ y $p = 0,001$. Esto indica que el nivel de acceso a educación inicial influye de manera diferenciada en el desarrollo del aprendizaje social.

Figura 2. Promedio de aprendizaje social según nivel de acceso educativo



Nota. Los puntajes corresponden a promedios normalizados en escala de 0 a 100. Fuente. Elaboración propia con base en la matriz secundaria normalizada.

La figura 2 permite observar una brecha clara entre los niños con educación inicial formal y aquellos sin cobertura permanente. El grupo con acceso formal alcanzó un promedio de 84 puntos en aprendizaje social, mientras que el grupo sin cobertura permanente registró 56 puntos. Esta diferencia de 28 puntos evidencia que la educación inicial no solo cumple una función preparatoria para la escolaridad, sino que también actúa como espacio estructurado de socialización, regulación emocional y aprendizaje cooperativo. UNESCO y UNICEF destacan que la atención y educación de la primera infancia debe ser equitativa y de calidad, debido a su influencia sobre trayectorias educativas y sociales posteriores.

En términos interpretativos, los resultados permiten afirmar que la teoría de la mente y el aprendizaje social operan como dimensiones interdependientes dentro del desarrollo infantil temprano. La teoría de la mente proporciona la base cognitiva para interpretar emociones, creencias e intenciones, mientras que el aprendizaje social traduce esas capacidades en conductas observables de cooperación, imitación, convivencia y participación. Villagómez et al. (2023) señalan que el aprendizaje social favorece la formación ciudadana desde edades tempranas, porque permite interiorizar normas, valores y comportamientos mediante modelos significativos.

De manera integrada, los análisis estadísticos aplicados permiten sostener que los niños con mayor desarrollo de teoría de la mente presentan mejores niveles de aprendizaje social; que el acceso a educación inicial y la estimulación familiar potencian esta relación; y que la vulnerabilidad socioeconómica actúa como un factor restrictivo. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de fortalecer programas de atención integral a la primera infancia, especialmente en territorios con menor cobertura educativa y mayores condiciones de riesgo social.

Discusión

Los resultados obtenidos evidenciaron que la teoría de la mente mantiene una relación directa y estadísticamente significativa con el aprendizaje social en el desarrollo infantil temprano, hallazgo que confirma que ambas variables operan de manera interdependiente dentro de los procesos de socialización infantil. La correlación positiva alta identificada mediante el

coeficiente de Pearson ($r = 0,91$) demuestra que los niños con mayores capacidades para interpretar emociones, creencias e intenciones ajenas presentan mejores niveles de cooperación, adaptación escolar e interacción social. Estos resultados coinciden con lo planteado por Taboada (2021), quien sostiene que la teoría de la mente permite comprender perspectivas distintas mediante procesos narrativos y lingüísticos que fortalecen la interpretación del comportamiento humano. De manera similar, Mendoza (2023) argumenta que la comprensión de estados mentales no observables favorece respuestas sociales más adaptativas dentro de entornos escolares y familiares.

Asimismo, el modelo de regresión lineal múltiple permitió identificar que la teoría de la mente fue el predictor más fuerte del aprendizaje social ($\beta = 0,48$), superando incluso variables estructurales como acceso educativo y estimulación familiar. Este resultado refuerza los planteamientos de Gómez y Landínez (2023), quienes afirman que el funcionamiento ejecutivo facilita el procesamiento de información social compleja, permitiendo que los niños regulen conductas impulsivas y comprendan emociones ajenas. En esta misma dirección, García y Román (2021) señalan que las alteraciones atencionales o cognitivas pueden limitar el desarrollo de habilidades mentalistas, afectando posteriormente la interacción social.

Por otra parte, los resultados del ANOVA demostraron diferencias significativas entre niños con educación inicial formal y aquellos sin cobertura educativa permanente. Los menores que accedían a programas educativos estructurados obtuvieron mayores puntajes en aprendizaje social, lo cual confirma que la escuela representa un espacio determinante para fortalecer habilidades de convivencia. Este hallazgo guarda relación con lo expuesto por Gutiérrez et al. (2023), quienes concluyeron que los programas orientados al desarrollo de habilidades sociales incrementan significativamente la cooperación, la resolución de conflictos y la regulación emocional dentro de educación inicial.

De igual forma, la estimulación familiar presentó efectos positivos dentro del modelo estadístico aplicado, demostrando que el entorno doméstico continúa siendo uno de los principales espacios de socialización primaria. Estos resultados respaldan los planteamientos de Perales (2021), quien sostiene que la familia constituye el primer escenario donde los

niños aprenden normas de convivencia, empatía y expresión emocional. Cuando existen dinámicas familiares caracterizadas por diálogo, lectura compartida y juego cooperativo, se fortalecen las capacidades cognitivas y sociales desde edades tempranas.

En contraste, la vulnerabilidad socioeconómica mostró un efecto negativo significativo sobre el aprendizaje social, evidenciando que las condiciones estructurales continúan limitando el desarrollo infantil integral. Este hallazgo coincide con los reportes internacionales analizados previamente y con los planteamientos de Flores (2023), quien advierte que los modelos de conducta disponibles dentro de contextos vulnerables pueden restringir el aprendizaje de habilidades prosociales cuando predominan escenarios de estrés familiar o ausencia de acompañamiento pedagógico.

Desde otra perspectiva, los resultados también permiten discutir la relación entre teoría de la mente y poblaciones con necesidades específicas de apoyo educativo. Reig (2023) señala que los niños con trastorno del espectro autista presentan mayores dificultades para interpretar emociones e intenciones ajenas, lo cual repercute directamente en sus procesos de interacción social. Los resultados obtenidos en esta investigación refuerzan esa perspectiva al demostrar que menores niveles de teoría de la mente generan reducciones importantes en el aprendizaje social.

Además, los hallazgos relacionados con el desarrollo moral y la comprensión de conductas sociales complejas coinciden con Zimmermann (2023), quien explica que la capacidad de interpretar ironías, intenciones y consecuencias emocionales fortalece progresivamente el juicio moral infantil. Esto permite comprender por qué los niños con mejores niveles de teoría de la mente también evidencian conductas más cooperativas y mayores capacidades de autorregulación social.

En términos generales, los resultados obtenidos permiten sostener que la teoría de la mente actúa como base cognitiva del aprendizaje social durante la infancia temprana. Mientras la primera permite interpretar pensamientos, emociones y creencias, el segundo traduce esas capacidades en comportamientos observables dentro de escenarios escolares, familiares y comunitarios. Villagómez et al. (2023) sostienen que el aprendizaje social favorece la

construcción de ciudadanía desde edades tempranas, argumento que se fortalece con los resultados de esta investigación.

A partir de esta discusión, se evidencia la necesidad de que las políticas públicas de primera infancia, particularmente en países latinoamericanos como Ecuador, fortalezcan simultáneamente programas de estimulación cognitiva, educación inicial y acompañamiento familiar. La articulación entre familia, escuela y Estado continúa siendo determinante para reducir brechas estructurales y potenciar un desarrollo infantil más integral, inclusivo y socialmente sostenible.

Conclusiones

En primer lugar, los hallazgos obtenidos evidencian una relación positiva y altamente significativa entre la teoría de la mente y el aprendizaje social en el desarrollo infantil temprano, con una correlación de Pearson de $r = 0,91$. Este resultado confirma que a mayor capacidad de comprensión de estados mentales en los niños, se incrementan de forma proporcional las habilidades de cooperación, adaptación escolar, interacción social y regulación del comportamiento, lo que ratifica la interdependencia funcional entre ambas variables en la primera infancia.

Por otra parte, el análisis mediante regresión lineal múltiple permitió establecer que la teoría de la mente constituye el predictor más influyente del aprendizaje social, seguido por el acceso a la educación inicial y la estimulación familiar. Asimismo, se evidenció que la vulnerabilidad socioeconómica impacta negativamente en el desarrollo socioemocional, lo que refleja que las condiciones estructurales de desigualdad continúan limitando las oportunidades de aprendizaje social, interacción significativa y desarrollo cognitivo durante los primeros años de vida.

Finalmente, los resultados del análisis de varianza (ANOVA) demostraron diferencias estadísticamente significativas entre los niños con acceso a educación inicial formal y aquellos sin cobertura educativa permanente, confirmando que los entornos educativos estructurados fortalecen de manera sustancial las habilidades sociales, la empatía y la convivencia. En este sentido, se reafirma la necesidad de fortalecer políticas públicas

integrales en Ecuador y la región, orientadas a reducir brechas de acceso y promover el desarrollo infantil temprano desde una perspectiva educativa, familiar y social articulada.

Referencias bibliográficas

Castro, L., & Ponce, M. (2021). Aprendizaje social en contextos educativos iniciales. *Revista de Ciencias de la Educación*, 15(2), 65–83.

Delgado, F. (2022). Desarrollo infantil temprano y políticas públicas en América Latina. *CEPAL Revista de Desarrollo Social*, 10(1), 45–67.

Flores, S. R. (2023). Aprendizaje vicario y tipos de conductas en infantes de educación inicial. *Alteridad. Revista de Educación*, 18(2).

García, M. E., & Román, F. (2021). Desarrollo de la teoría de la mente en niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *Tesis Psicológica*, 16(1), 1–20.

Gómez, S., & Landínez, A. (2023). Teoría de la mente y funcionamiento ejecutivo en niños. *Psicología desde el Caribe*, 40(3), 63–99.

González, M. (2022). Desarrollo socioemocional en la primera infancia y su impacto educativo. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 14(1), 55–73.

Gutiérrez, R., Fernández, M., & De León, P. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en educación inicial a partir del programa aprender a convivir. *Revista de Investigación y Evaluación Educativa*, 10(1), 69–87. <https://doi.org/10.47554/revie.vol10.num1.2023.pp69-87>

Herrera, J., & Castillo, M. (2022). Neurodesarrollo y competencias sociales en niños preescolares. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 14(2), 88–101.

López, J., & Cárdenas, P. (2021). Cognición social en la infancia temprana: una revisión teórica. *Revista de Psicología Contemporánea*, 9(3), 112–130.

Márquez, D. (2021). Aprendizaje social y modelos de conducta en la infancia. *Psicología y Sociedad*, 8(2), 88–104.

Mendoza, V. S. P. (2023). Teoría de la mente en niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *Revista Iberoamericana de Psicología*.

Paredes, C., López, F., & Núñez, J. (2021). Funciones ejecutivas y teoría de la mente en niños de educación inicial. *Psicología del Desarrollo Infantil*, 11(4), 90–108.

Perales, N. L. (2021). Habilidades sociales en niños de educación inicial: una revisión bibliográfica. *Revista Científica Disciplinarias*, 2.

Ramírez, S. (2022). Influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades sociales infantiles. *Educación y Desarrollo*, 11(2), 77–95.

Reig, I. R. (2023). Desarrollo de la teoría de la mente en autismo. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 23, 91–112. <https://doi.org/10.37382/indivisa.vi23.106>

Ríos, V. (2023). Estimulación temprana y desarrollo cognitivo en la infancia. *Revista Latinoamericana de Neuroeducación*, 6(1), 33–50.

Sánchez, A., & Molina, R. (2022). Desarrollo de habilidades socioemocionales en contextos escolares. *Revista Educación y Humanismo*, 24(1), 101–120.

Taboada, A. (2021). La importancia de la teoría de la mente en la comprensión de textos narrativos. *Literatura y Lingüística*, 44, 103–126.

Torres, E., & Salazar, M. (2023). Interacción social y desarrollo cognitivo en educación inicial. *Revista Científica de Educación*, 17(1), 21–40.

Villagómez, A., Bonilla, L., Bonilla, G., & Tamia, T. (2023). El aprendizaje social de Albert Bandura como estrategia de enseñanza de educación para la ciudadanía. *Polo del Conocimiento*, 8(5), 1286–1307.

Zimmermann, K. H. (2023). Teoría de la mente, desarrollo moral e ironía en niños y adolescentes. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 8(2), 46–69.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés